

La voz de Alfonso Alcalde

Claudio di Girolamo, director de la División Cultural del Ministerio de Educación, presentó en la sala América de la Biblioteca Nacional el libro "Siempre escrito en el agua" (LOM Ediciones, antología de Nain Nómez, 180 páginas), obra que incluye cerca de 200 poemas de Alfonso Alcalde, varios de ellos inéditos, entre otros, los salmos cotidianos.

Seis años han pasado desde aquel 5 de mayo en que Alfonso Alcalde creyó poner punto final a su obra. Se equivocó, y tal como anunciaba poco antes de su muerte en su "Salmo a la porfia", sigue escribiendo.

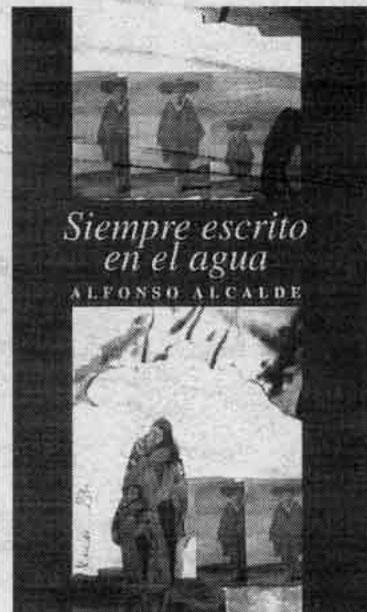
Nain Nómez explicó que "desde lo coloquial a lo metafórico, desde la informalidad cotidiana a los salmos bíblicos y el despliegue de símbolos universales, desde el refrán y el aforismo, pasando por el lenguaje

de la canción, del himno, del cántico: usando el oximoron, el epíteto, la enumeración caótica, la intensificación cromática: pocos como Alcalde han mostrado una gama tan amplia de recursos poéticos con un manejo tan libre del discurso literario". Agregó que no es sólo el manejo de tales recursos lo que deja en evidencia la antología, sino que "Alcalde, con su sensibilidad, comprendía la angustia y la agonía que representa la contradicción irresuelta entre el origen y el fin, el surgimiento

de la vida y la oquedad de la muerte".

A juicio del antologador Nain Nómez, "Siempre escrito en el agua" devuelve al poeta en la integridad de sus vaivenes metafísicos y realistas, tradicionales y rupturistas, apasionados y abstractos, matizados con una amplia gama de for-

*Obra devuelve al
vate en la
integridad de sus
vaivenes
metafísicos y
realistas,
tradicionales y
rupturistas*



mas versiculares y temáticas.

Asimismo, Nómez aventuró que "tal vez el poeta sintió siempre que sus palabras y sus letras las volaría el viento, las borraría el polvo, las lavaría el agua. Sin embargo, este es-

fuerzo editorial nos permite recuperar su obra y con ello a otro de nuestros poetas ejemplares".

SU OBRA

Para comprender mejor sus términos oigamos la voz de Alfonso Alcalde. En el "Salmo de los desaparecidos" dice: "Todo lo que fuiste se lo tragó la tierra./ Ni masticando el polvo encontrarán/ la huella del último grito./ Nadie, nadie sabe dónde está/ el ser amado locamente/ recordando que su pequeño corazón/ parecía de juguete/ y voló como un extraño pájaro/ malherido con olor a quemado/ dejándose arrastrar por la fuerza del viento".

Y en "La doble muerte" (fragmento): "Caerse al chuco es cosa seria, vecino./ Andar emparafinado ¿no? poniéndole/ entre pera y bigote con el hocico caliente/ echándose para atrás/ caminando con una sonrisa de tigre/ o de madera/ mientras los otros dos compadres lo sujetan/ a uno para tomarse el trago mortal/ y masticar las brasas, una por una".